

II Jornadas del Departamento de Estudios sobre Psiquiatría y Psicoanálisis "Las Prácticas y la Institución", Buenos Aires, 2008.

# Farmacity. El fármaco como enigma.

Buchanan, Verónica.

Cita:

Buchanan, Verónica (Julio, 2008). *Farmacity. El fármaco como enigma. II Jornadas del Departamento de Estudios sobre Psiquiatría y Psicoanálisis "Las Prácticas y la Institución"*, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/19>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/ckn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Farmacity. EL fármaco como enigma.

Lic. Verónica Buchanan

### **1- Identidad por oposición. El fármaco como síntoma**

Cuando se intenta localizar a los psicoanalistas en relación al fármaco, el resultado es una multiplicidad de respuestas, muchas de ellas caracterizadas por una particular inconsistencia y desconocimiento –con la posible excepción de algunos clisés psicofarmacológicos “los antipsicóticos no sacan los delirios sino que les bajan el afecto en relación a ellos”- . Este punto de no saber no suele tanto interrogarnos sino más bien causar la respuesta que todos los grupos suelen tener hacia lo ignorado... el fundamentalismo del sentido, específicamente del sentido común.

Sin embargo, el psicofármaco no es un objeto ajeno al modo que lo sería la papiroflexia. El fármaco mantiene una enigmática relación con aquello que constituye la práctica del psicoanálisis. Quiero decir que el fármaco se entromete rudamente en la práctica que le da consistencia al psicoanálisis. Claramente sería exagerado plantear que en tanto existencia nos da consistencia, no me parece que ese sea el real más propio de nuestra práctica, que yo ubicaría más bien en relación al cuerpo y al amor; con el fármaco no se trata de eso. Pero sí se trata de pensar que eso que se nos presenta como ajeno y difícil de significar, aparece teniendo efectos en el terreno de lo más propio del psicoanálisis. Efectos que hay que poder leer. Digo que hay que poder leerlos no sólo por curiosidad sino porque son parte de la subjetividad de la época. Los sujetos que llegan hoy a los consultorios, en un abanico bastante amplio, están en relación a la medicación: porque la necesitan, porque la consumen, porque la usan para dormir, porque la usan para poder ir todos los días a trabajar en una sociedad que no da mucho tiempo ni licencias para el sufrimiento, porque no las consumen, porque consultan

a un psicoanalista porque no quieren medicación, porque les dan miedo, etc. Quiero decir que no existe para el psicoanalista que quiera leer y trabajar con la subjetividad de la época, la posibilidad de eludirse la relación al fármaco.

Ahora bien, la respuesta que considero fundamentalista es aquella que condena al fármaco como un producto del mercado capitalista. Este modo de pensar consiste en señalar y culpabilizar las intenciones del fármaco como “anestésicos”. De este modo, se lo reduce a la industria farmacológica y los intereses económicos que están en juego en la misma. Esto es un análisis interesante en el punto en que permite leer algunas características de la función médica avasallada por el mercado. También es interesante pensar la necesidad del mercado de contar con individuos adormecidos de cualquier deseo singular (el tema es que esta función la puede cumplir tanto la medicación como cualquier otra cosa, incluso algunas cómodas terapias psicoanalíticas) pero de ningún modo resuelve el enigma del fármaco. Otra característica fundamental de este modo de cerrar con sentido la pregunta por el fármaco señalando su ubicación dentro de la lógica capitalista, es borrar el mismo origen capitalista del psicoanálisis.

Zizek en “El sublime objeto de la ideología” y refiriéndose a Alien dice que el parásito que sale del cuerpo del personaje se constituye como “...un síntoma –lo real del goce- del grupo abandonado en la nave espacial extraviada: los amenaza y a la vez los constituye como grupo cerrado.” (pág. 115). Me interesa plantear esta función del fármaco en relación al psicoanálisis, como síntoma que –sabemos porque es lo que nos diferencia de otras psicoterapias- no queremos “eliminar”. En esta vía, si el fármaco amenaza al psicoanálisis (si amenaza incluso su mercado), cierra como grupo al psicoanálisis mismo.

En este punto, sí podemos diferenciar que no es lo mismo la vertiente de sentido del síntoma que nos adormece benzodiacepínicamente respecto del real de nuestra práctica en la época; que la vertiente real que se limita a señalar que todo saber tiene un agujero, que ningún simbólico recubre todo lo real. Esta segunda vertiente del síntoma tiene la peculiaridad de señalar el agujero sin obturarlo con sentido.

## **2- Cancelación por incorporación canibalística. El fármaco ES un significante.**

Esta vertiente de sentido del fármaco como síntoma, que lo coagula como instrumento perverso para anestesiar las subjetividades y mantenerlas en la maquinaria capitalista, no es el único. Me interesa referirme a este otro sentido que se produce en la relación de los psicoanalistas con el fármaco, que consiste en fagocitarlo con el saber del psicoanálisis.

De este modo, si el síntoma es al comienzo “un huésped mal recibido”, el automaton del saber psicoanalítico intentará reintegrarlo a sus filas ubicando que si tiene algún efecto es únicamente en función de su valor significativo, o bien ubicando el valor del fármaco dentro de la transferencia. En esta vía, se le quitaría al fármaco toda su especificidad al incorporarlo absolutamente a la teoría psicoanalítica. De este modo se sigue sosteniendo que aquello que apareció como ajeno a la experiencia psicoanalítica, sólo puede sobrevivir a condición de dejarse encausar completamente en sus vías. Claramente, esta perspectiva hace un lugar al fármaco a condición que éste renuncie a todo lo que le es propio y se reintegre al saber del psicoanálisis.

Me interesa plantear que no considero que esta perspectiva sea incorrecta al momento de pensar los casos. No desconozco que esto ocurre y que esa lectura puede ser correcta, útil y a confirmarse en cada caso. Sin embargo, considero que fagocitar el fármaco reduciéndolo a su funcionamiento significativo, deja de lado el real del fármaco: el químico en el órgano. Y en este punto, nuestro saber hace agujero.

Yo tengo dudas acerca de si es necesario o no que el psicoanálisis complete ese agujero. Por un lado porque eso que para nosotros se presenta como un agujero en el saber, es un tejido tramado por otros saberes. Lo que compete al psicoanalista es ver de qué modo ese tejido se anuda a la subjetividad que consulta. Pero en lo que respecta a la eficacia del químico en el órgano, no hay

nada del psicoanálisis que permita abordarlo, salvo señalando que se le constituye como agujero.

### **3- Relación con la diferencia. El fármaco como el S(A)tachado**

Finalmente, me interesa proponer que la relación del psicoanálisis con el fármaco debiera sostenerse como una relación con la diferencia. Por supuesto que esto no excluye de ningún modo que el analista señale la relación del fármaco con el capitalismo, la función de la industria farmacológica, etc. Pero estas lecturas, así como aquellas que permitirán encontrarle una función al fármaco dentro de un análisis singular, no deberían cicatrizar esa presencia enigmática del fármaco en el campo del psicoanálisis.

Considero que ese punto de entrometimiento forzoso del fármaco en el campo del psicoanálisis señala un punto de real del psicoanálisis, una versión del cuerpo que no llega a recubrirse por el saber del psicoanálisis. Se trata de la eficacia real del cuerpo químico y la función de un analista en su práctica tiene que ver con encontrar el modo singular en el que eso se entrama en la subjetividad de cada analizante.